

# EL SENTIDO DEL «IUS DIVINUM» DE LA CONFESION EN TRENTO

JUAN BELDA — JUAN R. GARCIA MORATO

## 1. Introducción

En la sesión XIV (25-XI-1551), capítulo 5 y cánones 6 y 7, el Concilio de Trento define la doctrina católica sobre la confesión de los pecados afirmando que fue instituida por Jesucristo y que es necesaria por derecho divino (*iure divino*) para todos los caídos después del Bautismo<sup>1</sup>.

Aunque de los mismos textos conciliares parece deducirse con claridad cuál es el sentido preciso del *ius divinum* de la confesión (institución divina, voluntad de Cristo, etc.) y que, por tanto, la necesidad de confesar los pecados es una doctrina irreformable, sin embargo hoy día algunos autores han puesto en duda el sentido propio del *ius divinum* en los documentos tridentinos, y por tanto (según estos autores), no se trataría de una doctrina irreformable en la Iglesia<sup>2</sup>.

---

1. SOCIETAS GOERRESIANA, *Concilium Tridentinum. Diariorum. Actorum. Epistolarum. Tractatum*, Herder, Frigurgi/Br 1961, t. VII, pars. I, pp. 347 (16-20), 348 (1-19), 349 (1-16), 350 (1-14) y 358 (17-28). En adelante se citará: SGT<sub>r</sub>, seguido del tomo, págs. y —entre paréntesis— líneas.

2. Entre estos autores se encuentran: P. CHARLES, *Doctrine et pastorale du sacrement de pénitence*, en «Nouvelle Revue Théologique», 5 (1953), pp. 449-470; R. FRANCO, *La confesión en el Concilio de Trento: exégesis e interpretación*, en «XXX Semana Española de Teología», Madrid 1972, pp. 303-316; F. GIL DE LAS HERAS, *¿Es la absolución sacerdotal un acto judicial?*, en «Burguense» 1 (1960), pp. 191-204; F. GIL DE LAS HERAS, *Carácter judicial de la absolución Sacramental según el Concilio de Trento*, en «Burguense» 3 (1962), pp. 117-175. Cfr. también K. MOERSDORF, en «Trierer Theologische Zeitschrift» 57 (1948), pp. 335-348; R. FRANCO, en «Phase» 37 (1967), pp. 56-63; etc. Para más detalles sobre estos autores, cfr. por ejemplo, J. JIMÉNEZ BERGUECIO, *La Penitencia, sacramento constitutivamente jurisdiccional*, Universidad Católica de Chile, Santiago 1975.

Así, pues, nos proponemos estudiar cuál fue el sentido propio de la expresión *ius divinum* en los trabajos conciliares de Trento en torno a la confesión. Para ello estudiaremos las discusiones de los teólogos, las deliberaciones de las congregaciones generales de Padres, y, por fin, el documento mismo aprobado.

Como es sabido los trabajos conciliares en torno al sacramento de la Penitencia siguieron el siguiente *iter*: el 15 de octubre de 1551 el legado papal Crescencio propone a los teólogos para examen 12 artículos conteniendo los supuestos errores protestantes sobre la penitencia. Del 20 al 30 de octubre tienen lugar las congregaciones de teólogos donde se discuten dichos artículos. Del 5 al 15 de noviembre se suceden las congregaciones generales de Padres para discutir esos mismos errores, contando con el dictamen de los teólogos. Del 16 al 23 de noviembre la comisión encargada redacta el documento compuesto de 9 capítulos doctrinales y 15 cánones condenatorios. Dicho documento es aprobado en la sesión solemne (XIV) el día 25 de noviembre de 1551<sup>3</sup>.

En Bolonia también se había trabajado sobre este tema del 25 de marzo al 12 de julio de 1547; sin embargo al empezar el segundo período del Concilio en Trento (1551), los trabajos y las deliberaciones sobre la Penitencia comenzarán desde el principio sin tener en cuenta lo hecho en Bolonia<sup>4</sup>.

## 2. *Objetivos y método de trabajo del Concilio*

Sobre el tema que pretendemos estudiar es importante tener ante la vista algo que no por ser conocido y admitido por todos debe ser olvidado: en el aspecto doctrinal el Concilio de Trento se propone como objetivo fundamental definir la doctrina católica frente a los errores protestantes, para lo cual el primer paso habría de ser determinar con precisión cuáles eran estos errores y sus fundamentos

---

Sin embargo, el mismo Concilio de Trento, en el *proemio* de la Sesión XIV califica su doctrina como irreformable al decir de ella que *Sancta haec Synodus Christianis omnibus perpetuo servandam proponit*: SGTr, VII/1, 344 (6-7). Doctrina que debe ser *firmiter tenende et fideliter in praxi aplicanda*: SACRA CONGREGATIO PRO DOCTRINA FIDEI, *Normae Pastorales circa absolutionem sacramentalem generali modo impertiendam*, I, AAS 64 (1972) 511.

3. Cfr. H. JEDIN, *Historia del Concilio de Trento*, t. 3, EUNSA, Pamplona 1975, pp. 471-502.

4. Cfr. *Ibidem*, t. 3, pp. 87-138.

concretos; frente a ellos el Concilio se esforzará por determinar la fe de la Iglesia abrazada desde siempre.

Así pues, Trento no pretende ser exhaustivo en todos los temas, ni tampoco dirimir las cuestiones teológicas o de escuela planteadas en el campo católico, que suele dejar abiertas a la discusión de los teólogos.

Precisamente el comenzar el segundo período del Concilio en Trento, donde se definirá el *ius devinum* de la confesión, el legado pontificio hizo hincapié en este propósito indicando que se debería rehusar, en los trabajos conciliares que se iniciaban, tomar posición frente a las controversias teológicas de escuela entre los católicos: al Concilio le basta condenar las herejías, y para tal fin todavía tiene mucho que hacer<sup>5</sup>. Es pues, evidente que las definiciones dogmáticas de Trento tienen frente por frente las teorías y opiniones de los protestantes. Por tanto, saber qué entienden ellos por *ius divinum*, cómo lo delimitan, a qué lo oponen, qué niegan ser de derecho divino y por qué, son las primeras coordenadas que nos interesa conocer en nuestro estudio.

De otra parte, los teólogos y los Padres conciliares, examinando los artículos que contenían los errores protestantes, manifiestan de forma variada qué entienden por *ius divinum*, por qué lo aplican a la confesión de los pecados, etc. Así, los trabajos de las Congregaciones de Teólogos y de las Congregaciones Generales, son otra fuente para precisar de qué se está hablando en el aula conciliar cuando aparece el *ius divinum* y, sobre todo, qué se está definiendo en el canon 6 y 7, y, en consecuencia, qué doctrina se está explicando en el capítulo 5 de la sesión XIV, redactado después de la aprobación de esos cánones. Así se trabajó en Trento, y de esta manera podremos seguir con más facilidad la mente del Concilio.

### 3. *El origen de la cuestión: los artículos sobre los errores protestantes*

El 15 de octubre de 1551 el legado pontificio Crescencio entrega a los teólogos una lista de 12 artículos con los principales errores protestantes sobre la Penitencia, para que los estudien y emitan su parecer acerca de ellos.

---

5. Cfr. H. JEDIN, *La nécessité de la confession privée selon le Concile de Trente*, en «Maison-Dieu», 104 (1970) 114.

Por lo que se refiere a nuestro estudio nos interesa ante todo, el artículo 4 y sus fuentes. El contenido de este artículo afirma que la confesión sacramental secreta no es de derecho divino, y que no se hace mención de ella en la Iglesia hasta el Concilio Lateranense IV<sup>6</sup>. De este resumen del pensamiento de los protestantes ya se vislumbra que *ius divinum* es lo opuesto a algo determinado por un concilio, y que debe retrotraerse hasta el mismo origen de la Iglesia, esto es, hasta Cristo.

De las distintas fuentes utilizadas en este artículo 4 entresacamos algunos párrafos que precisan más esta idea. A este respecto Lutero es tajante: *Confessionem sacramentalem non esse de iure divino, sed ex institutione Innocentii III*<sup>7</sup>. Y en otro texto: *Confessio auricularis est fictio hominum*<sup>8</sup>. *Ius divinum* es, por tanto, algo contrario a institución humana, sea Papa o concilio<sup>9</sup>. Añade en otro lugar: *Confessio illa, quae nunc agitur occulte in aure, nullo modo potest divino iure probari nec ita fiebat primitus*. Sigue diciendo que no consta así en la Sagrada Escritura sino sólo la pública, y que esta última sí es de derecho divino pues fue observada por los Apóstoles y sus sucesores<sup>10</sup>. Por tanto, para probar el *ius divinum* acude a la Sagrada Escritura y a la Tradición apostólica.

También el artículo 5 sobre los errores protestantes examinados en Trento abunda en esta cuestión: afirmaban que la enumeración de los pecados no era necesaria por derecho divino, sino una inven-

6. *Confessionem sacramentalem secretam iuris divini non esse nec apud antiquos patres ante Concilium Lateranense eius factam fuisse mentionem, sed publicae tantum poenitentiae*. *SGTr.*, VII/1, 234 (8-10).

7. M. LUTHERS, *Werke*, Kritische Gesamtausgabe (Weimarer Ausgabe). Hermann Böhlau Nachfolger, Weimar — Akademische Druck und Verlagsanstalt, Graz, t. 2, p. 625. En adelante citaremos como: LUTERO, *Werke*, Weimar, seguido del tomo y la página.

8. LUTERO, *Werke*, Weimar, 8, 341.

9. «Nos igitur sentimus enumerationem peccatorum non esse necessariam iure divino ... Nec volumus imponere necessitatem conscientis nostrorum per constitutionem illam *Omnis utriusque*, de qua perinde iudicamus, ut de aliis traditionibus humanis, de quibus sentimus, quod non sit cultus ad iustificationem necessari. Et haec constitutio rem impossibilem praecipit, ut omnia peccata confiteamur». MELCHTON, cit. en *SGTr.*, VII/1, 235, nota 1.

«Miror autem, qua fronte ausint contendere confessionem, de qua loquuntur, iuris esse divini; cuius equidem vetustissimum esse usum fatemur, sed quem facile evincere possumus, olim fuisse liberum. Certe nullam de ea statam fuisse legem aut constitutionem ante Innocentii III tempora, eorum quoque annales narrant, et luculenta testimonia exstant tum in historiis tum apud antiquos alios scriptores», cit. en *SGTr.*, VII/1, 235, nota 2.

10. LUTERO, *Werke*, Weimar, 2, 645 ss.

ción humana<sup>11</sup>. A propósito de esto, Melanchton no duda en afirmar que la confesión íntegra no es necesaria ni mandada por derecho divino y se basa en que no aparece en Sagrada Escritura, ni en Tradición unánime de la Iglesia —no se da, afirma en la Iglesia griega—; y lo que se puede abolir aunque sólo sea en un sitio, no es de derecho divino<sup>12</sup>.

Finalmente vamos a tener en cuenta a Calvino, cuyas obras también fueron utilizadas como fuentes. De la confesión auricular dice que no está mandada por Cristo, ni aparece en la Sagrada Escritura; sino que fue mandada por Iuscencio III; es, pues, invención de hombre<sup>13</sup>. Las mismas ideas, por tanto.

Resumiendo podemos afirmar que para los reformadores el *ius divinum* se contiene en la Sagrada Escritura y en la Tradición primitiva; no tiene su origen en la institución de un Papa, un concilio u otros hombres; ha de estar mandado por Cristo; no cae bajo la potestad de la Iglesia; no es una mera tradición humana.

#### 4. El «*ius divinum*» en las congregaciones de los teólogos

Nos interesa ahora conocer las deliberaciones de los teólogos sobre el artículo 4 de la lista de errores protestantes. Ello nos ayudará a comprender qué se entendía en Trento, por parte católica, al hablar del *ius divinum*.

Es Diego Lainez, teólogo pontificio, quien inaugura las intervenciones de los teólogos. Define el *ius divinum* como lo inmediatamente instituido por Cristo y afirma que afecta a la confesión concreta de los pecados, aunque no al modo de hacer esta confesión (pública o privada), que es de derecho positivo (*iuris positivi*)<sup>14</sup>. Lo funda-

11. *SGTr*, VII/1, 235 (4-9).

12. «Dicamus autem prius de confessione. Non est necessaria, nec iure divino mandata enumeratio peccatorum. Nullum enim extat hac de re mandatum in scripturis. Praeterea talis enumeratio impossibilis est iuxta illud (Ps 18,13): *Delicta quis intelligit?* Idem testantur et prudentiores canonistae, hanc enumerationem non esse iuris divini. Postremo graeca ecclesia iam olim abolevit hunc morem propter stupratam a diacono mulierculam, ut recitat historia tripartita. Non potuisset autem hic mos aboleri, si esset iuris divini. Cum autem constet, quanta carnificina conscientiarum fuerit illa acerba exactio enumerationis, prodest moneri pias mentes, ut sciant canonem illum, qui praecipit de enumeratione, tantum traditionem humanam esse». MELANCHTON, cit. en *SGTr*, VII/1, 236, nota 1.

13. CALVINUS, *Institutio Christianae Religionis*, 1.3, c. 4, en *Opera selecta*, IV, ed. Barth y Niesel. Munich 1962.

14. *SGTr*, VII/1, 242 (18-23).

menta en una amplia lista de textos escriturísticos, especialmente en Io 20,23 y Mt 18,18, y afirma que la potestad otorgada a los Apóstoles de perdonar o retener incluye necesariamente la necesidad de la confesión, que la Iglesia no pudo instituir la confesión y que nunca en la Iglesia se ha dudado de esa necesidad <sup>15</sup>.

La siguiente intervención es la del decano de Lovaina. Tapper deja claro que *ius divinum* y *ius ecclesiasticum* son dos cosas opuestas; afirma que el primero sólo es aplicable a la necesidad de confesar los pecados al Sacerdote pero no al modo. Es derecho divino porque se deduce necesariamente de Io 20,23; acaba precisando que una cosa es de *ius divinum* porque está instituido por Cristo, al menos *insinuat* <sup>16</sup>.

El español Juan Arce aporta más precisiones: *Ius divinum* no sólo es lo que se deduce necesariamente de la Sagrada Escritura, sino también lo que es tradición de la Iglesia, y algo que ésta no puede tocar porque no tiene potestad <sup>17</sup>.

Otro español Juan Ortega, repite alguno de los conceptos anteriores: *ius divinum* es lo que consta en la Sagrada Escritura o es una consecuencia necesaria <sup>18</sup>.

Juan Leonardo Hasselt, sin hablar directamente de *ius divinum*, aduce el argumento de la tradición para fundar la necesidad de la confesión. Y define esa tradición como algo venido de Cristo, que no tiene origen en institución humana alguna <sup>19</sup>.

Siguen interviniendo los teólogos. De momento, confirman los pareceres anteriores total o parcialmente; en algunos casos, concretan su opinión de si el *ius divinum* afecta a la confesión secreta, a la pública, a ambas o a ninguna. Así, Francisco Sonnio afirma que es necesaria *iure divino* porque se deduce necesariamente de las palabras de la Sagrada Escritura, aunque no se refiere sólo a la secreta <sup>20</sup>. Y Alejandro Cándido es tajante: es de *iure divino* lo que está en la Sagrada Escritura y lo que es recibido por Tradición <sup>21</sup>.

Melchor Cano afirma la necesidad *ex iure divino* de la confesión secreta; y lo basa en que no es un invento humano <sup>22</sup> y en que Cristo,

15. *Ibidem*, VII/1, 243 (3-5, 18-33 y 34-in fine); 244 (1-3).

16. *Ibidem*, VII/1, 249 (28-35).

17. *Ibidem*, VII/1, 252 (4-16).

18. *Ibidem*, VII/1, 254 (1-3).

19. *Ibidem* VII/1, 254 (11-14).

20. *Ibidem*, VII/1, 255 (27-32).

21. *Ibidem*, VII/1, 260 (1-13).

22. *Ibidem*, VII/1, 261 (22).

al instituirlo, no podía ir contra la ley natural<sup>23</sup>; por tanto, *ius divinum*, para él, es lo instituido por Cristo y lo que es acorde con la ley natural.

En efecto, entre los teólogos, Melchor Cano será quien defienda la idea de que el modo secreto de la confesión de los pecados es también de derecho divino, y ello por su relación con el derecho natural<sup>24</sup>. En adelante, un cierto número de Padres conciliares harán suya la idea de Cano y la defenderán en el aula tridentina (por ejemplo, los obispos de Lanciano, Orense, Chioggia, etc.). Esto exige una breve aclaración, dado que el tema saldrá a relucir con cierta frecuencia.

La cuestión es la siguiente: en el orden sobrenatural (o de la gracia), donde nos situamos en el tema de los sacramentos (la confesión de los pecados, en concreto), Dios debe obrar de manera acorde con el derecho natural; de otra manera contradiría el orden de la naturaleza, del cual es autor. Ahora bien, pertenece al *ius naturale* el derecho a conservar la propia fama; así pues, Dios, al instituir la necesidad de la confesión de los pecados (derecho divino-positivo) debe respetar la naturaleza humana (derecho divino-natural), que reclama el derecho a la propia fama; por lo tanto, se deduce de aquí que el modo de la confesión de los pecados ocultos ha de ser secreta.

Ambrosio Pelargo defiende el *ius divinum* de la confesión secreta, entendiendo por derecho divino lo que se encuentra en la Sagrada Escritura o lo que es consecuencia necesaria de ella<sup>25</sup>.

Juan Delfino, teólogo del arzobispo de Trento, aporta un nuevo matiz. Comentando el artículo 2 —que recoge los errores luteranos sobre las partes esenciales de la penitencia—, al referirse a la confesión, comenta que es necesaria *iure divino* por deducirse de la potestad dada por Cristo. Y, refiriéndose al artículo 4, habla del *ius divinum* porque está contenido en la Tradición<sup>26</sup>. Martín Malo utiliza también la expresión *iure divino* en el mismo sentido<sup>27</sup>.

Francisco de Toro matiza un poco más: es *ius divinum* lo que se contiene en la Sagrada Escritura y en la Tradición; y también lo que se deduce necesariamente de lo contenido en la Sagrada Escri-

23. *Ibidem*, VII/1, 263 (10-18).

24. Este tema Cano lo había desarrollado ampliamente en su *Relectio de Poenitentiae Sacramento*, Salamanca, 1550, parte V; ed. H. Serry, Matriti 1791, vol. II, pp. 543 ss.

25. *Ibidem*, VII/1, 272 (12-16).

26. *Ibidem*, VII/1, 273 (33-39); 274 (6-8).

27. *Ibidem*, VII/1, 274 (29-33).

tura<sup>28</sup>. Juan Zabалlos no menciona la Tradición como fuente del *ius divinum*, pero sí mantiene la misma mente en lo que se refiere a la Escritura<sup>29</sup>.

Antonio de Ulloa, defiende la necesidad *ex iure divino* de la confesión secreta, especificando que *ius divinum* es aquello que la Iglesia ha de mantener y conservar (Tradición); algo, por tanto, sobre lo que no tiene potestad alguna<sup>30</sup>.

Finalmente, el Panormitano, tras escuchar a todos sus colegas, defiende igualmente el *ius divinum* de la confesión; no parece aventurado decir que, puesto que no expresa su disconformidad, está de acuerdo, al menos, con el concepto de *ius divinum*, expresado por la mayoría<sup>31</sup>.

Así pues, al terminar las congregaciones de teólogos en Trento, el *ius divinum* queda delimitado como:

1. Aquello que es inmediatamente instituido por Cristo: 3/14<sup>32</sup>.
2. Lo que se contiene en la Sagrada Escritura o se deduce necesariamente de ella: 10/14<sup>33</sup>.
3. Lo que se contiene y se recibe por Tradición: 7/14<sup>34</sup>.
4. Aquello sobre lo que la Iglesia no tiene potestad; es decir: algo opuesto al *ius positivum, ecclesiasticum* o cualquier otro tipo de invento humano: 5/14<sup>35</sup>.
5. Lo que no va contra la ley natural: 1/14<sup>36</sup>.

Hemos colocado entre paréntesis el resultado de los votos de los teólogos, sobre el total de 14 que tratan del *ius divinum*, agrupando

28. *Ibidem*, VII/1, 276 (4-7).

29. *Ibidem*, VII/1, 278 (8-9; 13-15).

30. *Ibidem*, VII/1, 283 (21-28).

31. *Ibidem*, VII/1, 286 (11-12).

32. Diego Lainez, Melchor Cano, Ruard Tapper (matizan que la institución ha de ser, al menos *insinuatve*).

33. Diego Lainez, Ruard Tapper, Juan Arce, Juan Ortega, Francisco Sonnio, Alejandro Cándido, Ambrosio Pelargo, Juan Delfino, Francisco de Toro, Juan Zaballós.

34. Diego Lainez, Juan Arce, Alejandro Cándido, Juan Delfino, Martín Malo, Francisco de Toro, Antonio de Ulloa, Juan Leonardo Hasselt.

35. Diego Lainez, Ruard Tapper, Juan Arce, Juan Leonardo Hasselt, Melchor Cano, Antonio de Ulloa.

36. Melchor Cano.



los conceptos afines. El que sólo tres afirmen expresamente el origen del *ius divinum* como lo instituido por Cristo nos parece evidente que no desdice del resto, que también lo piensan, aunque lo expresen de otra manera: como contenido en la Sagrada Escritura y/o recibido por Tradición. Como consecuencia, ni la Iglesia ni los que la gobiernan tienen potestad sobre ello. Sólo Melchor Cano trata del *ius divinum* como algo que debe ser acorde con el derecho natural.

Una última precisión antes de entrar en las Congregaciones Generales. Los teólogos que intervienen, no siempre hablan de la necesidad *ex iure divino* de la confesión secreta. Esta precisión sólo la hacen tres: Cano, A. Pelargo y Antonio de Ulloa. Los otros once se refieren a la necesidad de confesar los pecados personales al sacerdote; de éstos, ocho no concretan nada sobre el modo —secreto o público— de hacerlo, de donde se deduce que ambos formarían parte del *ius divinum*<sup>37</sup>; los tres restantes, mantienen expresamente una postura diferente. Lainez defiende que el modo es algo que corresponde al derecho positivo: el único teólogo del concilio que lo manifiesta explícitamente. De la misma opinión parece Tapper, aunque la expresa de forma negativa: que sea secreta o pública no es parte del *ius divinum*. Finalmente, Sonnio, afirma que el *ius divinum* se refiere a ambas.

## 5. Las Congregaciones generales y la expresión «*iure divino*»

Del total de los Padres Conciliares participantes en los trabajos previos de la sesión XIV, treinta y tres intervienen acerca del *ius divinum* de la necesidad de la confesión. Tienen en sus manos los votos de los teólogos. En las exposiciones que hacen, unas veces se limitan a afirmar el derecho divino de la confesión; en ocasiones añaden o confirman nuevas precisiones a los conceptos aportados por los teólogos; otras —las menos— utilizan esos conceptos para mostrar la necesidad de la confesión, pero sin citar expresamente las palabras *ius divinum*; en cambio, concretan más su pensamiento sobre si el *iure divino* se refiere a la confesión secreta, a la pública o a ambas. Todas sus intervenciones sobre el tema, son a propósito del artículo 4.º de los propuestos para condenar.

37. Juan Arce, Juan Ortega, Alejandro Cándido, Juan Delfino, Francisco de Toro, Juan Zaballós, Martín Malo y Juan Leonardo Hasselt.

Inaugura las intervenciones el Cardenal de Trento, Madruzzo; no duda en afirmar que la confesión es necesaria *ex iure divino*, aduciendo para ello que ha sido usada desde tiempo de los Apóstoles<sup>38</sup>. Le sigue el Obispo de Zagreb que, sin citar expresamente las palabras objeto de nuestro estudio, utiliza los conceptos con que los teólogos han definido el derecho divino en sus votos; en concreto, afirma que la confesión ha sido instituida por Cristo y que siempre ha existido en la Iglesia<sup>39</sup>.

El arzobispo de Granada, Guerrero, mantiene que la confesión es *de iure divino*, pero no que sea secreta, pues entonces no sería lícito confesarse en público, si se desea, cosa que es falsa<sup>40</sup>. El arzobispo de Cagliari, sin embargo, defiende el derecho divino de la confesión secreta; lo fundamenta en la institución y el mandato de Cristo, lo contrario sería actuar en contra de la obligación de conservar la propia fama, que es un precepto de la ley natural<sup>41</sup>.

Las intervenciones que siguen van a especificar más. Así, el obispo de San Marcos mantiene la necesidad de la confesión secreta *ex iure divino*, siendo el fundamento de éste el haber sido instituido por Cristo<sup>42</sup>. Más adelante, el de Castellamare, Juan Fonseca, afirma que la confesión de los pecados es de derecho divino, pero no el que sea secreta; entiende por *ius divinum* lo acorde con el derecho natural<sup>43</sup>.

Sin embargo, Juan de Salazar —obispo de Lanciano— manifiesta que la confesión secreta es de derecho divino. Lo fundamenta en el derecho natural —obligación de guardar la propia fama— y en que, al tenerse por Tradición, es como si fuera de derecho divino, puesto que así se declaró en la Sesión IV del Concilio. En concreto dice que *habetur ex traditione apostolica; ergo est, ac si esset de iure divino, ut declaratum est in conc. Tridentino sess. IV*<sup>44</sup>.

38. *SGTr*, VII/1, 293 (33-35). El obispo de Antivari, Luis Chieragati, confirma lo dicho por el Cardenal de Trento: *Ibidem*, VII/1, 296 (4).

39. *Ibidem*, VII/1, 295 (26-28). A este parecer se adhieren el obispo de Viena: *Ibidem*, VII/1, 296 (3); y el arzobispo de Palermo, que afirma que la confesión ha sido instituida por Jesucristo y se encuentra en los Padres: *Ibidem*, VII/1, 296 (12-19).

40. *Ibidem*, VII/1, 297 (1-4).

41. *Ibidem*, VII/1, 298 (28-33).

42. *Ibidem*, VII/1, 300 (11-13). De la misma opinión es el obispo de Mallorca que precisa, además, que *ius divinum* es también lo que no va contra el *ius naturale*: *Ibidem*, VII/1, 300 (22-25).

43. *Ibidem*, VII/1, 301 (30-36).

44. *Ibidem*, VII/1, 303 (1-6). Los obispos que intervienen a continuación se li-

El de Worcester, cuando afirma que la confesión es de derecho divino, entiende éste como una consecuencia necesaria de la institución por Cristo en Io 20,23 <sup>45</sup>. También el obispo de Orense, Francisco Manrique, mantiene que la confesión es de derecho divino, también el que sea secreta por parte del confesor; mientras que por parte del penitente es *de iure divino* en aquellos casos en que, *de iure naturae*, los pecados deben mantenerse en secreto. Así pues, entienden el *ius divinum* como lo que es acorde con el Derecho natural <sup>46</sup>.

El obispo de Huesca defiende que la confesión que se hace en secreto es de derecho divino; el *ius divinum*, para él, es lo mandado y preceptuado por Cristo, y lo necesariamente ligado a la potestad conferida <sup>47</sup>. A continuación el de Chioggia mantiene el *ius divinum* de la confesión, pero no lo hace extensivo al modo de hacerla; entiende el derecho divino como lo contrario al derecho eclesiástico, y, a la vez, acorde con el derecho natural: en concreto, dice que el modo de confesarse *non est de iure divino, sed relictum iuri naturae et ecclesiae, ut secretorum secreta, publicorum publica fiat* <sup>48</sup>.

El obispo de Monopoli es el segundo que afirma expresamente que el *ius divinum* se refiere también al número y especie de los pecados; es decir, la confesión es necesaria como íntegra. El derecho divino lo funda en la Sagrada Escritura y en la institución por Cristo <sup>49</sup>.

Juan Fernando Temiño, obispo de León, tras afirmar la necesidad de la confesión *ex iure divino*, mantiene que esto no afecta a que sea secreta o pública; es más: al referirse a la secreta, mantiene que es de *ius positivum*, ayudándonos así a entender al menos una parte de su pensamiento sobre lo que es el derecho divino: lo opuesto al positivo <sup>50</sup>.

El obispo de Oviedo dice que el modo de confesarse no es de

---

mitan a afirmar que la confesión es necesaria *ex iure divino*, sin especificar nada respecto a lo que entienden por tal. Así, el obispo de Alghero: *Ibidem*, VII/1, 303 (13); y el de Misia: *Ibidem*, 303 (33-34).

45. *Ibidem*, VII/1, 304 (28-30).

46. *Ibidem*, VII/1, 307 (7-10).

47. *Ibidem*, VII/1, 308 (18-21).

48. *Ibidem*, VII/1, 308 (38-40).

49. *Ibidem*, VII/1, 312 (7-8; 12-13; 18). Poco antes, el obispo de Calahorra, después de defender el derecho divino de la confesión, tanto secreta como pública, especifica que se refiere también al número y especie de los pecados. No especifica qué entiende por *ius divinum*: *Ibidem*, VII/1, 310 (32-39).

50. *Ibidem*, VII/1, 313 (5-11).

derecho divino, aunque sí pertenece al *ius divinum* el que sea secreta por parte del confesor. Afirma que puede hacerse secreta o pública, y de ambas formas se cumple el precepto de Cristo. Por tanto, para él, derecho divino y preceptuado por Cristo se identifican<sup>51</sup>.

El obispo de Tuy entiende que la confesión es necesaria *de iure divino* porque así está instituido y mandado por Cristo<sup>52</sup>. Y el de Verdún es de la misma opinión respecto a la institución; luego especifica que el modo de hacerlo pertenece al *ius humanum*, y especifica —a propósito de la necesidad de confesar los pecados ocultos— que derecho divino es aquello necesariamente ligado a las palabras de Cristo, Io 20,23<sup>53</sup>.

Los obispos de Salamina y de Módena defienden el *ius divinum* de la confesión, tanto pública como secreta fundándolo en la institución y el mandato de Cristo<sup>54</sup>. El de Bosa, Baltasar de Heredia, añade a la opinión de los dos el ser de derecho divino por encontrarse en los Padres<sup>55</sup>.

Finalmente, el Abad de San Bertín, al afirmar el *ius divinum* de la necesidad de la confesión, lo entiende como aquello instituido por Cristo, opuesto a lo que establece la Iglesia<sup>56</sup>. Y el General de la Orden de San Agustín, al defender que es de derecho divino tanto la confesión pública como la secreta, explica el *ius divinum* como lo que está en la Sagrada Escritura y así es entendido por los Padres<sup>57</sup>.

Antes de la Congregación General del 15 de noviembre, intervienen otros obispos defendiendo el *ius divinum* de la confesión, pero sin especificar qué entienden por *ius divinum*<sup>58</sup>.

En la Congregación General del 15-XI interviene el Legado del Papa en primer lugar, resaltando la concordancia de todos —teólogos y padres— en que la confesión de los pecados es necesaria *ex*

51. *Ibidem*, VII/1, 313 (17-23).

52. *Ibidem*, VII/1, 313 (40-42).

53. *Ibidem*, VII/1, 316 (23-26).

54. *Ibidem*, VII/1, 317 (17-21), para el obispo de Salamina. La intervención del de Módena se recoge en *Ibidem*, VII/1, 319 (11-15).

55. *Ibidem*, VII/1, 318 (27-30).

56. *Ibidem*, VII/1, 320 (11-13).

57. *Ibidem*, VII/1, 321 (15-19).

58. *Ibidem*, VII/1, 304 (16-19): aquí se recoge la intervención del obispo de Siracusa, que defiende el derecho divino tanto de la confesión secreta como de la pública. El obispo de Badajoz resalta el *ius divinum* de la secreta, pero sin excluir la pública: *Ibidem*, VII/1, 307 (16-17). El de Würzburg, defiende el derecho divino de la confesión, pero no lo extiende al modo: *Ibidem*, VII/1 310 (11-12).

*iure divino*, sin entrar en el modo de hacerla<sup>59</sup>. Tras él, interviene el obispo de Verona; no utiliza las palabras «derecho divino», pero sí los conceptos que lo han ido delimitando en las intervenciones habidas. En concreto, dice que la confesión secreta es necesaria por estar así instituida y mandada por Cristo, y porque de esta manera está en la Sagrada Escritura, se contiene en la Tradición y lo enseña la Iglesia<sup>60</sup>.

Cuando terminan las Congregaciones Generales, nos encontramos con que la mente sobre el *ius divinum* queda expresada en los siguientes conceptos:

1. Lo instituido y mandado por Cristo: 15/33<sup>61</sup>.
2. Se encuentra en la Sagrada Escritura: 6/33<sup>62</sup>.
3. Se contiene en la Tradición: 9/33<sup>63</sup>.
4. Acorde con el Derecho Natural: 6/33<sup>64</sup>.
5. Lo contrario a Institución eclesiástica: 4/33<sup>65</sup>.
6. Aquello de lo que no se puede deducir ningún error: 1/33<sup>66</sup>.
7. No especifican qué es el *ius divinum*, pero sin rechazar ninguna de las explicaciones anteriores: 7/33<sup>67</sup>.

Ante estos resultados queremos resaltar en, primer lugar, que en las Congregaciones de los Padres no se rechaza ni se hace desaparecer ninguno de los sentidos del *ius divinum* expresados por los teólogos. Por tanto, podemos concluir que cada uno expresó su opinión, haciendo hincapié en los aspectos que le parecían necesarios,

59. *Ibidem*, VII/1, 321 (44) y 322 (1-2).

60. *Ibidem*, VII/1, 323 (3-35).

61. Obispos de Zagreb, Viena, Palermo, San Marcos, Mallorca, Huesca, Oviedo, Tuy, Verdún, Salamina, Bosa, Módena y Verona, El arzobispo de Cagliari y el Abad de San Bertin.

62. Obispos de Worcester, de Huesca, Monopoli, Verdún y Verona; General de la Orden de San Agustín.

63. Cardenal de Trento; Arzobispo de Antivari; obispos de Zagreb, Viena, Palermo, Lanciano, Bosa y Verona; general de la Orden de San Agustín.

64. Arzobispo de Cagliari; obispos de Mallorca, Castellamare, Lanciano, Orense y Chioggia.

65. Obispos de León, Verdún y Chioggia; Abad de San Bertin.

66. Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada.

67. Obispo de Alghero, Misia, Calahorra, Siracusa, Badajoz y Würzburg. Legado Pontificio, Crescencio.

procurando no repetirse, y sin rechazar como falsa ninguna de las demás propuestas. Con esto, nos parece que queda bastante perfilada la mente del Concilio sobre el sentido del *ius divinum* de la confesión.

Por otra parte, las afirmaciones de los Padres conciliares sobre el *ius divinum* se referían unas veces a la necesidad de confesar los pecados, y otras, más en concreto al modo de hacer la confesión, secreta o pública. Que la confesión secreta sea de *iure divino* necesaria, lo afirman sólo 6 Padres conciliares de los treinta y tres que abordan el *ius divinum*<sup>68</sup>. Lo extienden expresamente a ambas —diciendo: ya pública, ya secreta —otros 19<sup>69</sup>. Ninguno refiere el *ius divinum* sólo a la pública. Y los 18 restantes<sup>70</sup> no especifican una u otra: se limitan a afirmar la necesidad de confesar los pecados *ex iure divino*, sin entrar en el modo, a excepción de tres que especifican que el modo secreto de confesarse es *ius humanum* (obispos de Verdún y León) o, simplemente, afirma que no es *ius divinum* (obispos de Castellamare).

Teniendo en cuenta todas estas opiniones y precisiones se redactan los cánones y el capítulo doctrinal para ser sometidos a las Congregaciones Generales de los días 19 a 23, y confeccioner la redacción definitiva, que se aprobaría solemnemente el 25 de noviembre.

## 6. El texto definitivo. Sentido en que aparece el «*ius divinum*» y estudio comparativo con las redacciones anteriores

### a) La redacción de los Cánones

No sinteresa sobre todo el canon 6.º (7.º en la primera redacción). En el canon siguiente, como consecuencia, se expresa el *ius divinum* de la integridad. Pero el sentido de la expresión es uniforme. De hecho, teólogos y Padres, lo abordan al estudiar el ar-

68. Arzobispo de Cagliari; Obispos de San Marcos, Mallorca, Lanciano, Huesca y Verona.

69. Obispos de Orense, Calahorra, Oviedo, Salamina, Módena, Bosa, Siracusa y Badajoz; General de la Orden de San Agustín.

70. Cardenal de Trento; Arzobispos de Antivari y Granada; obispos de Zagreb, Viena, Palermo, Castellamare, León, Alghero, Misia, Worcester, Chioggia, Tuy, Verdún, Monopoli y Würzburg; Abad de S. Bertin; Legado Pontificio, Crescencio.

título 4 de los errores protestantes, que niega la necesidad de la confesión.

¿Cuál sería el sentido en el que aparece el *ius divinum*? Según los datos que hemos presentado hasta ahora, queda determinado así:

1. Lo instituido y mandado por Cristo: 3/14 y 15/33.
2. Lo que se contiene en la Sagrada Escritura o se deduce necesariamente de ella: 10/14 y 6/33. Ordinariamente se refieren al texto de Io 20,23.
3. Lo que se contiene en la Tradición: 7/14 y 9/33.
4. Aquello sobre lo que la Iglesia no tiene potestad; por tanto, algo opuesto al *ius positivum, ecclesiasticum*, o cualquier otro tipo de institución humana: 5/14 y 4/33.
5. Lo acorde con el Derecho Natural: 1/14 y 6/33.
6. Aquello de lo que no se puede deducir ningún error: 1/33.

Sin embargo, ¿cuál es la diferencia entre la primera redacción de los cánones y la que se aprueba definitivamente? ¿Afectan de algún modo a algunos de los aspectos del sentido del *ius divinum* que acabamos de ver? Veamos esas diferencias de redacción:

*Primera redacción*

*Canon 7.º:*

*Canon 7.º: «Si quis negaverit, confessionem vocalem sacramentalem vel iure divino institutam vel ad salutem necessariam esse, aut dixerit modum secrete confitendi soli sacerdoti, quem Ecclesia catholica ab initio semper observavit et observat, alienum esse ab institutione et mandato Christi et inventum esse humanum: anathema sit»<sup>71</sup>.*

*Texto aprobado*

*Canon 6.º:*

*Canon 6.º: «Si quis negaverit, confessionem sacramentalem vel institutam vel ad salutem necessariam esse iure divino; aut dixerit, modum secrete confitendi soli sacerdoti, quem Ecclesia catholica ab initio semper observavit et observat, alienum esse ab institutione et mandato Christi, et inventum esse humanum: anathema sit»<sup>72</sup>.*

Como se puede observar, las diferencias se reducen a dos:

1. Se suprime la palabra *vocalem*.

71. SGT<sub>r</sub>, VII/1, 326 (1-4).

72. *Ibidem*, VII/1, 358 (17-20).

La historia de estos cambios se puede rastrear en las actas tri-dentinas. La supresión de la palabra *vocalem* es la modificación más importante. ¿Cuál fue la causa? Seis Padres conciliares la habían pedido a lo largo de las Congregaciones Generales que estudiaron los cánones redactados por la Comisión Teológica<sup>73</sup>. Explicaban el motivo de su petición con vistas a no excluir otros modos de confesión como, por ejemplo, por medio de signos y letras en el caso de los mudos<sup>74</sup>; o bien para no excluir la pública, que también es Sacramento<sup>75</sup>. De todas maneras, hubo otros que insistían en mantener el término *vocalem* junto al de *sacramentalem* (Obispo de Viena)<sup>76</sup>, o bien sustituirlo por *auricularem* (obispo de Lanciano)<sup>77</sup>. Otros, sin embargo, habían insistido en que se indicara en la redacción que la confesión secreta es de derecho divino; es el caso del Elector de Colonia<sup>78</sup> o el obispo de Constanza<sup>79</sup>, que más adelante parece cambiar de opinión, extendiendo el *ius divinum* tanto a la confesión secreta como a la pública<sup>80</sup>.

De acuerdo con esto se puede afirmar que la supresión del término «*vocalem*» parece responder a la intención de los Padres conciliares de referirse (en esta primera parte del canon) al *ius divinum* de la institución y de la necesidad de la confesión de los pecados, sin considerar *los modos concretos* de la confesión (secreta o pública); en la terminología al uso, hablar de confesión vocal, auricular, oculta o secreta, eran sinónimos. Así pues, afirmar (en esta primera parte del canon) «*confessionem vocalem*» era tanto como señalar un modo concreto de la confesión secreta (ésta podía ser, en efecto, vocal, por signos, por letras, etc., como afirmaba el obispo de Calahorra); era, por tanto, referir el *ius divinum* a la parte, cuando en realidad debía referirse al todo; por eso se toma la decisión de suprimir el término «*vocalem*» en este lugar.

Será en la segunda parte del mismo canon, donde se trate la cuestión del modo de la confesión, y más en concreto de la confe-

73. Los obispos de Mallorca, Castellamare, Calahorra, Tuy y Verdún; igualmente el Abad de San Bertin. Así consta, respectivamente, en *SGTr*, VII/1, 328 (28), 329 (5-7), 330 (25-26) y 331 (15-17; 28-29 y 41-42).

74. *SGTr*, VII/1, 330 (25-26): obispo de Calahorra.

75. *Ibidem*, VII/1, 329 (5-7): obispo de Castellamare.

76. *Ibidem*, VII/1, 328 (3).

77. *Ibidem*, VII/1, 328 (33-35) y 338 (43).

78. *Ibidem*, VII/1, 327 (23).

79. *Ibidem*, VII/1, 329 (32).

80. *Ibidem*, VII/1, 339 (10-13).



sión secreta, cuyo modo general será el auricular o vocal; aunque también cabrían otros, para algunos casos especiales, como por ejemplo, los mudos.

En cualquier caso, cabe añadir que todo esto no afecta a lo que es esencial en toda confesión de los pecados: la necesidad de declarar o enumerar al confesor todos los pecados graves, según su número o especie, de los que se tenga conciencia. Este extremo lo desarrolla el concilio en el capítulo doctrinal correspondiente sobre la confesión de los pecados (que es el 5.<sup>o</sup>). La relación entre capítulo doctrinal y canon, no se debe perder de vista.

Por lo que se refiere a la frase *vel institutam vel ad salutem necessariam esse iure divino*, es más clara que en la primera redacción, que podía dejar alguna duda sobre si el *ius divinum* calificaba sólo al *institutam*, o también al *necessariam*. El cambio se hizo a pesar de que seis obispos pidieron que se hablara de un precepto, pero no de una necesidad *ex iure divino*<sup>81</sup>.

Nos parece que en estos cambios —mínimos— no se desfigura en lo más mínimo el sentido del *ius divinum* que hemos recogido hasta ahora.

#### b) *El capítulo doctrinal*

El capítulo 5 de la sesión XIV es el que se refiere al tema de nuestro estudio. Como ya dejamos constancia en la introducción, la propuesta presentada por Crescencio a la Comisión encargada de la redacción definitiva, fue estudiada en dos sesiones, redactada y presentada a la Congregación General para su aprobación.

Insiste en que la confesión íntegra de los pecados ha sido instituida por Cristo y que así lo ha entendido siempre la Iglesia<sup>82</sup>, para afirmar a continuación que es necesaria por derecho divino a todos los caídos después del Bautismo<sup>83</sup>. ¿Cuál es la razón de esta necesidad *ex iure divino*? la institución por Jesucristo, que deja a los sacerdotes la potestad para que actúen en su nombre *tanquam praesides et iudices*<sup>84</sup>. A continuación, el texto conciliar expone la

81. Los obispos de Mallorca, Huesca, Elna, Monopoli, León y Salamina. Consta, respectivamente, en *SGTr*, VII/1, 328 (28), 329 (39-40), 330 (33; 40) y 331 (5; 36-37).

82. *Universa Ecclesia semper intellexit, institutam etiam esse a Domino integram peccatorum confessionem*. *SGTr*, VII/1, 347 (16-17).

83. *Et omnibus post baptismum lapsis iure divino necessariam existere*. *Ibidem*, VII/1, 347 (17-18).

84. «quia Dominus noster Iesus Christus ... sacerdotes sui ipsius vicarios reliquit,

causa de lo dicho hasta el momento, dando una doble explicación que está ineludiblemente unida a la institución por Jesucristo: en primer lugar, para juzgar es necesario conocer la causa; en segundo término, si se desea ser justo, hace falta un conocimiento que abarque lo concreto<sup>85</sup>. Dos razones que hacen que la potestad instituida y concedida no sea inútil. Así pues, *ius divinum* es lo instituido por Cristo y lo ineludiblemente unido a esa institución.

De todo lo anterior, el texto conciliar deduce —*ex his colligitur*— que se deben confesar todos los pecados mortales de los que se tiene conciencia tras un diligente examen, junto con las circunstancias. Las razones que da no varían respecto a la explicación dada anteriormente<sup>86</sup>.

Más arriba, al hablar de la confesión secreta, dice que no está prohibida la pública por precepto divino, pero tampoco mandada; la confesión secreta es un uso antiquísimo, no es contrario al mandato divino, ni una invención humana del Lateranense IV<sup>87</sup>. Y poco después opone el *ius divinum* a lo instituido por la Iglesia o mandado por un Concilio<sup>88</sup>.

Así pues, en el capítulo doctrinal, el sentido del *ius divinum* se perfila como:

tanquam praesides et iudices, ad quos *omnia* mortalia crimina deferantur, in quae Christi fideles ceciderint, quo pro potestate clavium remissionis aut retentionis peccatorum sententiam pronuntiant». *Ibidem*, VII/1, 347 (18-20) y 348 (1-2).

85. «Constat enim (1.º) sacerdotem iudicium hoc incognita causa exercere non potuisse, neque (2.º) aequitatem quidem illos in poenis iniungendis servare potuisse, si in genere dumtaxat, et non potius in specie ac singillatim sua ipsi peccata declarassent». *Ibidem*, VII/1, 348 (2-4). Los números entre paréntesis los hemos puesto nosotros, al igual que los subrayados.

86. «*Omnia* peccata mortalia quorum post diligentem sui discussionem conscientiam habent ... etiamsi occultissima illa sint et tantum adversus duo ultima decalogi praecepta commissa (...).

Colligitur praeterea, etiam circumstantias in confessione explicandas esse, quae speciem peccati mutant (los motivos que aduce son razones que se deducen necesariamente de lo antes expuesto), *quod* sine illis (circumstantiis) peccata ipsa nec a paenitentibus integre exponantur, nec iudicibus innotescant, et fieri nequeat ut de gravitate criminum recte censere possint et poenam, quam oportet, pro illis paenitentibus imponere». *Ibidem*, VII/1, 348 (5-7; 18-19) y 349 (1-3). El subrayado inicial es nuestro.

87. *Ibidem*, VII/1, 349 (15-16) y 350 (1-8).

88. «Neque enim per Lateranense Concilium Ecclesia statuit, ut Christi fideles confiterentur, quod *iure divino necessarium* et institutum esse intellexerat sed ut praeceptum confessionis saltem semel in anno ab omnibus et singulis, cum ad annos discretionis pervenissent, impleretur». *Ibidem*, VII/1, 350 (8-11). El subrayado es nuestro.

1. Lo instituido por Cristo.

2. Lo que se deriva necesariamente de esa institución.

2. La expresión *iure divino* califica no sólo al *institutam* sino también al *necessariam*.

3. Lo contrario a una mera institución de la Iglesia o al mandato de un Concilio.

¿Hicieron los Padres algunas observaciones a la redacción que les fue presentada por la Comisión, con el fin de que fuera estudiada en la Congregación General del 23 de noviembre? En las Actas constan algunas intervenciones a este respecto. Ahora bien, ¿nos ayudan a confirmar el sentido del *ius divinum* en Trento, tal como se nos ha aparecido hasta el momento? Nos parece que sí, al menos en las intervenciones de tres de ellos. En primer lugar, el obispo de Tuy afirma que el modo secreto de confesarse no es *ius divinum*, sino *ius humanum*<sup>89</sup>; al oponer ambos, delimita el primero. Luego, los Obispos de Salamanca y de Bosa, insisten en que el *ius divinum* supone estar preceptuado por Cristo<sup>90</sup>.

#### 7. *El voto de algunos teólogos franciscanos en la segunda etapa de Trento*

Hace unos años fue encontrado en los archivos vaticanos un voto inédito. El manuscrito de la Biblioteca Vaticana que lo contiene lleva por título el de: *Responsio franciscanorum. Compendium eorum omnium quae Rdi. Theologi Franciscani Conventuales dixerunt ad articulos de paenitentia et tribus ultimis sacramentis*<sup>91</sup>.

Distinguen cuatro grados de *ius divinum*: el primero abarca todas las cosas que se contienen en la Sagrada Escritura; pertenece al segundo todo aquello que se deduce como una consecuencia necesaria (*bona et formali*) de lo que con evidencia hay en los Sagrados Libros; el tercer grado, abarca aquellas cosas que ni se contienen explícitamente en la Escritura ni son deducidas necesariamente de

89. *Ibidem*, VII/1, 337 (4-6).

90. *Ibidem*, VII/1, 337 (11; 18).

91. Este voto ha sido recogido por G. ESCUDE,, *La doctrina de la confesión íntegra desde el IV Concilio de Letrán hasta el Concilio de Trento*, Barcelona 1967, pp. 22 ss.

ellas, pero que se guardan y conservan por institución apostólica; el cuarto grado queda reservado a aquello que ha sido establecido en los concilios<sup>92</sup>. Ellos mismos, a continuación, distinguen entre lo que llaman *ius divinum simpliciter*, que abarcaría los dos primeros grados antes expuestos, y el *secundum quid*: los dos últimos grados, de los que dicen que *sunt iuris humani simpliciter*<sup>93</sup>. Nos parece encontrar una similitud de este voto con el presentado por Juan Antonio Delfino<sup>94</sup> en Bolonia, desglosando en dos lo que para este último era el tercer grado.

De otra parte en las Actas del 2.º período de Trento, acerca de la necesidad de la confesión *ex iure divino* y que esa confesión sea íntegra —especie y número—, nunca se dice que sea un *ius divinum secundum quid*; por tanto, ha de entenderse *simpliciter* —según expresión de los franciscanos—, que es lo que coincide con la mente de la mayoría. Esto en el supuesto —nada claro— de que esta terminología haya influido de alguna manera en el Concilio.

Respecto a la confesión de los pecados, dicen que es de derecho divino en segundo grado<sup>95</sup>; la expresión *confessio peccatorum absolute considerata* no se refiere a una confesión genérica, sino especí-

92. In primo sane gradu iuris divini sunt ea quae in sacra scriptura veteris ac novi testamenti continentur.

In secundo autem gradu sunt ea quae bona et formali consequentia deducuntur ex his quae evidenter in sacris voluminibus habentur.

Deinde in tertio gradu sunt illa quae neque habentur in sacra scriptura neque evidenti secundo necessaria consequentia possunt ex eis colligi, sed in usu ecclesiae sunt, qualia sine dubio multa observat et sanctissime retinet ecclesia ex apostolorum institutione. Illi quidem plurimas fecerunt orationes sine ullis tamen scripturis.

In quarto enim gradu sunt, quae statuuntur ab orthodoxis patribus in generalibus conciliis pro Ecclesia bene regenda ut scilicet omnia gerantur et procedant cum decore et ordine. *Responsa Franciscanorum*. Biblioth. Vatic., Vat. Ottob. lat. 461, fol. 13r. Cfr. G. ESCUDE, *La doctrina de la confesión íntegra desde el IV Concilio de Letrán hasta el Concilio de Trento*, Barcelona 1967, pp. 22-23.

93. Quae sunt in primo gradu, pariter quae in secundo sunt iuris divini simpliciter. Quae vero in tertio et in quarto ponuntur, sunt iuris divini secundum quid; tamen sunt iuris humani simpliciter, utpote ab hominibus ordinata iuxta voluntatem Dei. *Ibidem*, fol. 13v; cfr. *Ibidem*, p. 23.

94. El conventual Delfino también interviene en Trento. Cfr. relación de teólogos participantes: *SGTr*, VII/1, 367 (8-10).

95. Deinde confessio peccatorum absolute considerata in secundo gradu iuris divini est. Si enim absolutio a ministris Ecclesiae facienda est, procul dubio sequitur evidenti consequentia confessionem peccatorum ab iis faciendam esse qui absolvi cupiunt. *Responsa Franciscanorum*, Biblioth. Vatic., Vat. Ottob. lat. 461, fol. 13v. Cfr. G. ESCUDE, *La doctrina de la confesión íntegra desde el IV Concilio de Letrán hasta el Concilio de Trento*, Barcelona 1967, pp. 23-24.

fica, de actos concretos<sup>96</sup>; se indica además la confesión en sí misma, no en relación al modo u otras circunstancias.

En cuanto a las circunstancias de la confesión —tiempo, lugar y persona— la consideran *ius divinum* de tercero y cuarto grado<sup>97</sup>.

Ciertamente, en relación a las dificultades que se plantean sobre la necesidad *ex iure divino* de confesar los pecados en número y especie, en principio afirman que es de *iure divino simpliciter*; pero admiten la duda, y dicen que, al menos sería *secundum quid (in tertio vel quarto gradu)*, concluyendo entonces que es *iuris divini aliquo modo*<sup>98</sup>. Pero, como ya hemos hecho notar, en ningún momento se refleja en las Actas esta nomenclatura para referirse a la integridad de la confesión. Y, dada su trascendencia, no dudamos de que algún teólogo o Padre que estuviera de acuerdo con ella, lo hubiera hecho notar bien claro. Mucho menos influiría en la redacción de los cánones 6 y 7. Y no deja de ser aventurado afirmar que el sentido del *ius divinum* es distinto cuando se aplica a la necesidad de la confesión (canon 6.º) y cuando se aplica a la necesidad de que sea íntegra (canon 7.º); nos parece forzar en exceso los datos que hemos mostrado hasta ahora. Ciertamente, tampoco hay rastro de contradicción por parte de otros teólogos o Padres a este voto. Pero es evidente qué es lo que todos los demás consideran como *ius divinum*, como ya se ha visto, y que no coincide con este sentido.

## 8. Conclusiones

Al finalizar nuestro estudio podemos extraer las siguientes conclusiones:

1. Para los protestantes el *ius divinum* es lo opuesto a Institución eclesiástica (conciliar o Papal); para que algo sea *ius divinum*

96. Item quod sit iuris divini ostenditur Act 19, ubi dicitur (et haec etiam auctoritas supra legata est): Multi credentium veniebant confitentes et anuntiantes actus suos. (El subrayado es nuestro). *Ibidem*, fol. 13v.; cfr. *Ibidem*, p. 24.

97. Si vero sumatur confessio una cum praedefinitis circumstantiis temporis, loci personae, modi et aliis, quibus diligenter observatis confitemur peccata nostra, *ponenda est in tertio et in quarto gradu iuris divini*, sicut istud modo accepta confessio iuris divini secundum aliquid sit, ac iuris humani simpliciter. *Ibidem*, fol. 14r; cfr. *Ibidem*, p. 24. El subrayado es nuestro.

98. *Ibidem*, fol. 15r; cfr. *Ibidem*, pp. 25-26.

es preciso que se contenga en la Sagrada Escritura o en la Tradición apostólica.

2. Para los teólogos tridentinos, que discuten la cuestión que nos ocupa, el *ius divinum* significa aquello que es inmediatamente instituido por Cristo; lo que se contiene en la Sagrada Escritura o se deduce necesariamente de ella (sin distinguirse por ello grados o rangos dentro del derecho divino; sólo los distingue un autor); lo que se contiene y recibe por Tradición; aquello sobre lo que la Iglesia no tiene potestad (lo opuesto al *ius ecclesiasticum* o al *ius humanum*); lo que es acorde con la ley natural.

3. La distinción de grados respecto al *ius divinum* (*simpliciter* o *secundum quid* —equivalente al *ius humanum*—) aparece exclusivamente en el voto de los teólogos franciscanos y no refleja la mente de la mayoría de los teólogos tridentinos, más bien se opone a la mente general.

4. Para los Padres conciliares el sentido del *ius divinum* coincide sustancialmente con el expresado por los teólogos en conjunto. No aparece ningún Padre que distinga grados dentro del *ius divinum*.

5. Así pues, la expresión *ius divinum* en el capítulo 5 y en los cánones 6 y 7 sobre la Penitencia, significa: lo instituido y mandado por Cristo; lo que se contiene en la Sagrada Escritura o se deduce necesariamente de ella; lo que se contiene en la Tradición; aquello sobre lo que la Iglesia no tiene potestad para cambiarlo (lo opuesto a *ius ecclesiasticum*); lo acorde con el derecho natural.